

encierran en las ninfas habitadoras destos prados y bosques, dejando á un lado á la señora de mi alma Dulcinea del Toboso: por eso, el que fuere de parecer contrario, acuda, que aquí le espero." Dos veces repitió estas mismas razones, y dos veces no fueron oídas de ningun aventurero; pero la suerte, que sus cosas iba encaminando de mejor en mejor, ordenó que de allí á poco se descubriese por el camino muchedumbre de hombres de á caballo, y muchos dellos con lanzas en las manos, caminando todos apiñados de tropel y á gran priesa. No los hubieron bien visto los que con Don Quijote estaban, cuando, volviendo las espaldas, se apartaron bien lejos del camino, porque conocieron que, si esperaban, les podia suceder algun peligro: solo Don Quijote, con intrépido corazon, se estuvo quedo, y Sancho Panza se escudó con las ancas de Rocinante. Llegó el tropel de los lanceros, y uno dellos que venia mas delante, á grandes voces comenzó á decir á Don Quijote: "Apártate, ¡hombre del diablo! del camino, que te harán pedazos estos toros. — ¡Ea, canalla! respondió Don Quijote; para mí no hay toros qué valgan, aunque sean de los mas bravos que cria Jarama en sus riberas. Confesad, ¡malandrines! así á carga cerrada, que es verdad lo que yo aquí he publicado; si no, conmigo sois en batalla." No tuvo lugar de responder el vaquero, ni Don Quijote le tuvo de desviarse, aunque quisiera; y así, el tropel de los toros bravos y el de los mansos cabestros, con la multitud de los vaqueros y otras gentes que á encerrar los llevaban á un lugar donde otro dia habian de correrse, pasaron sobre Don Quijote y sobre Sancho, Rocinante y el rucio, dando con todos ellos en tierra, echándolos á rodar por el suelo. Quedó molido Sancho, espantado Don Quijote, aporreado el rucio, y no muy católico Rocinante; pero en fin se levantaron todos, y Don Quijote, á gran priesa, tropezando aquí y cayendo allí, comenzó á correr tras la vacada, diciendo á voces: "Deteneos y esperad, ¡canalla malandrina! que un solo caballero os espera, el cual no tiene condicion ni es de parecer de los que dicen, que *al enemigo que huye, hacerle la puente de plata*." Pero no por eso se detuvieron los apresurados corredores, ni hicieron mas caso de sus amenazas, que de las nubes de antaño. Detúvole el cansancio á Don Quijote; y, mas enojado que vengado, se sentó en el camino, esperando á que Sancho, Rocinante y el rucio llegasen. Llegaron; volvieron á subir amo y mozo; y, sin volver á despedirse de la Arcadia fingida ó contrahecha, y con mas vergüenza que gusto, siguieron su camino.

## CAPÍTULO LIX.

Donde se cuenta el extraordinario suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedió á Don Quijote.

AL polvo y al cansancio que Don Quijote y Sancho sacaron del descomedimiento de los toros, socorrió una fuente clara y limpia, que entre una fresca arboleda hallaron, en el márgen de la cual, dejando libres, sin jáquima y freno, al rucio y á Rocinante, los dos asendereados amo y mozo se sentaron. Acudió Sancho á la repostería de sus alforjas, y dellas sacó de lo que él solia llamar *condumio*: enjuagóse la boca, lavóse Don Quijote el rostro, con cuyo refrigerio cobraron aliento los espíritus desalentados: no comia Don Quijote, de puro pesaroso, ni Sancho no osaba tocar á los manjares que delante tenia, de puro comedido, y esperaba á que su señor hiciese la salva; pero viendo que, llevado de sus imaginaciones, no se acordaba de llevar el pan á la boca, no abrió la suya; y, atropellando por todo género de crianza, comenzó á embaular en el estómago el pan y queso que se le ofrecia. "Come, Sancho amigo, dijo Don Quijote; sustenta la vida, que mas que á mí te importa, y déjame morir á mí á manos de mis pensamientos y á fuerza de mis desgracias. Yo, Sancho, nací para vivir muriendo, y tú para morir comiendo; y, por que veas que te digo verdad en esto, considérame impreso en historias, famoso en las armas, comedido en mis acciones, respetado de principes, solicitado de doncellas, al cabo, al cabo, cuando esperaba palmas, triunfos y coronas granjeadas y merecidas por mis valerosas hazañas, me he visto esta mañana pisado y acocado y molido de los piés de animales inmundos y soeces. Esta consideracion me embota los dientes, entorpece las muelas y entomece las manos, y quita de todo en todo